

La construcción de la iglesia de San Agustín de Tarragona, antiguo templo del noviciado de la Compañía de Jesús

David Miguel Navarro Catalán

Universidad Politécnica de Valencia. danaca@cpa.upv.es

Resumen

El artículo expone el proceso de construcción de la iglesia de San Agustín de Tarragona, antiguo templo del noviciado de la Compañía de Jesús, desde el inicio de las obras en el año de 1576 hasta la expulsión de los jesuitas de 1767. El trabajo aporta documentación inédita procedente del Archivo del Reino de Valencia que añade información adicional sobre el progreso de la fábrica del templo. Por otro lado, el texto presenta un desconocido plano, probablemente del s. XVIII, publicado en 1955 por el padre jesuita Guillermo Furlong en la revista *Archivum Historicum Societatis Iesu* y nunca aplicado previamente al estudio de la fundación jesuita. Además, el artículo estudia el templo en su contexto tipológico comparándolo con otras iglesias de la primitiva provincia aragonesa de la Compañía.

Palabras clave: construcción / iglesia / Tarragona / noviciado / jesuitas.

Resum

La construcció de l'església de Sant Agustí de Tarragona, antic temple del noviciat de la Companyia de Jesús

L'article exposa el procés de construcció de l'església de Sant Agustí a Tarragona, antic temple del noviciat de la Companyia de Jesús, des de l'inici de les obres fins a l'expulsió dels jesuïtes l'any 1767. El treball aporta documentació inédita procedent de l'Arxiu del Regne de València que inclou informació adicional sobre el progrés de les obres de l'església. D'altra banda, el text presenta un desconegut plànol, probablement del segle XVIII, publicat en 1955 pel jesuïta Guillermo Furlong a la revista *Archivum Historicum Societatis Iesu*, mai aplicat previamente a l'estudi de la fundació jesuïta. A més, l'article estudia el temple dins del seu context tipològic comparant-lo amb altres esglésies de la província aragonesa de la Companyia.

Paraules clau: construcció / església / Tarragona / noviciat / jesuïtes.

Abstract

The construction of the San Agustín's church of Tarragona, ancient temple of the novitiate of the Society of Jesus

The text tries to further our knowledge of the construction process of the parish of Saint Augustine in Tarragona, the ancient temple of the novitiate of the Society of Jesus from the start of construction until the expulsion of the Jesuits in 1767. It achieves this through unpublished documentation from the archives of the Kingdom of Valencia, including additional information about the construction of the church. Likewise, the article presents an unknown plan from the 18th century published in 1955 by the Jesuit Guillermo Furlong in *Archivum Historicum Societatis Iesu*, which has never before been used to analyse the building. Finally, the church is studied in its typological context, comparing it to others from the ancient Jesuit Province of Aragon.

Keywords: construction / church / Tarragona / novitiate / Jesuits.

En el año 1575, en pleno proceso de expansión de la Compañía de Jesús en la provincia jesuita aragonesa, tiene lugar la fundación del noviciado de Tarragona continuando el camino iniciado unos pocos años antes con la apertura de los colegios de Valencia (1544), Barcelona (1545), Gandía (1546) y Zaragoza (1547).¹ Los noviciados (*domus probationis* o *noviciatus*) eran edificios donde los futuros jesuitas pasaban dos años en régimen de aislamiento antes de pronunciar los primeros votos.

El futuro noviciado de Tarragona se establece en abril de 1575 en un primitivo asentamiento fundado por el padre Alonso Román. Tras ser alojados de manera temporal en el palacio arzobispal, el pequeño grupo de jesuitas alquila una modesta casa ayudado por las gestiones del canónigo Jaime Nebot. La apertura de una nueva sede en Tarragona no hubiera sido tampoco posible sin el decidido apoyo del cardenal Cervantes, arzobispo de la ciudad, fallecido a los pocos meses, asegurando en su testamento el sustento económico de la naciente fundación. El legado incluía un total de dieciséis mil libras de renta a las que debían añadirse cuatro mil, destinadas a la construcción del futuro edificio. El soporte económico requerido por la creciente actividad constructiva era otorgado en la mayoría de ocasiones por patronos, fundadores y benefactores entre los que predominaban los miembros de la nobleza o de la jerarquía eclesiástica.

La construcción del nuevo edificio

En la mayoría de ocasiones, el complejo proceso de compra de solares ralentizaba el progreso de las fundaciones. En el caso de Tarragona, el apoyo de la ciudad favorecerá la rápida compra de un céntrico solar con huerto anexo. De esta manera, ya se habían adquirido los terrenos para la futura iglesia en 1575, pero en este momento aún no puede iniciarse la construcción ya que no existen fondos suficientes. Los trabajos quedarán limitados a la ejecución de un pequeño templo cuya construcción dará comienzo el 16 de abril de 1576, probablemente terminado en un plazo corto de tiempo. El padre Juan Ferrer, obispo auxiliar del difunto cardenal Cervantes, colocó la primera piedra de la iglesia con la asistencia de un nutrido grupo de autoridades civiles y eclesiásticas.² Se trataba de un templo provisional, quedando las intervenciones limitadas a la ejecución de una tribuna para los padres en el año 1609 y reservando la mayor parte de los recursos para la construcción del nuevo edificio.³ De esta manera, antes del inicio de las obras de la iglesia definitiva, los trabajos se centran en la construcción de diversas dependencias del conjunto. En el año 1597 se lleva a cabo la ejecución, en el entonces colegio, de un cuerpo de edificación integrado por catorce celdas o aposentos. En este sentido, el *annua* nos relata que «lo material del colegio tambien a ydo en mucho augmento pues estando el colegio muy desacomodado de habitación se han labrado 14 aposentos acomodándolos a modo de dormitorio que han salido muy bien».⁴ A continuación, en el año 1616, la residencia o casa de los padres será ampliada con la ejecución de un nuevo *quarto*, descrito por el padre rector como «muy cabal y hermoso». El texto del *annua* expone también las óptimas condiciones de habitabilidad del edificio al decirnos que «está la casa por ahora con muy bastante y cumplida habitación».

La popularidad de los jesuitas en la ciudad va creciendo paulatinamente. El *annua* del año 1620 realiza una interesante descripción de la actividad de los novicios, exponiendo en primer lugar que «los ministerios de confesar y predicar assí dentro de la ciudad como fuera della se an exercitado con mucha frecuencia y provecho de los oyentes». La predicación no se limitaba a la ciudad de Tarragona, ya que tal y como afirma el texto «an salido todos los domingos por los pueblos los novicios con sus compañeros a enseñar la doctrina cristiana, todos con muy grande provecho y consuelo de los pueblos». Por otra parte, la labor asistencial no quedaba descuidada ya que se relataba que «ase acudido todos los días al hospital, a servir, consolar y confesar los enfermos. Anse echo muchas peregrinaciones, en las quales se ha experimentado nuevas veces la singular providencia de las oca-

siones más desesperada». Sabemos también que el noviciado albergó una de las múltiples congregaciones que habitualmente se establecen en las fundaciones jesuitas, ya que el texto del *annua* hace referencia a la «congregación de los seglares que estaba muy caída» afirmando que «se a levantado y renovado este año con nuevo número de fieles, sea acrecentado y con nuevo fervor con que se ha comenzado».⁵

La actividad constructora no cesa en la década siguiente. En el año 1621 se construye la capilla u oratorio privado de los padres, tal y como expone el *annua*, afirmando que «la casa de recreación se a acrecentado con una capilla que se ha hecho para decir missa» a la vez que se trabaja en la ejecución de «algunas officinas que faltavan», lo que ampliará la superficie «de la açotea un tercio». En este mismo año fue colocado en la sacristía un nuevo «retablo que se ha dorado muy hermoso y vistoso con sinquenta libras que personas devotas han dado de limosna». El buen ritmo de las obras se ve favorecido por los recursos aportados por sucesivas donaciones, entre las que destacan las «veynte y seis libras» procedentes «de alquileres de las casas que se nos han dado en parte de un legado, y nosotros avemos reparado por estar muy viejas y arruinadas».

Dos años después, el *annua* de 1623 afirma que «se a obrado un quarto con refitorio y capilla debaxo una bodega y cisterna y encima quatro aposentos».⁶ Se trata desde luego de una pieza importante del edificio que debe corresponder con el conjunto de edificaciones apreciable en la mitad superior izquierda del plano publicado en 1955 por el jesuita Guillermo Furlong (fig. 1).⁷ A continuación, en el año 1637, el conjunto se amplía ya que el texto afirma que se ha «acabado de labrar un

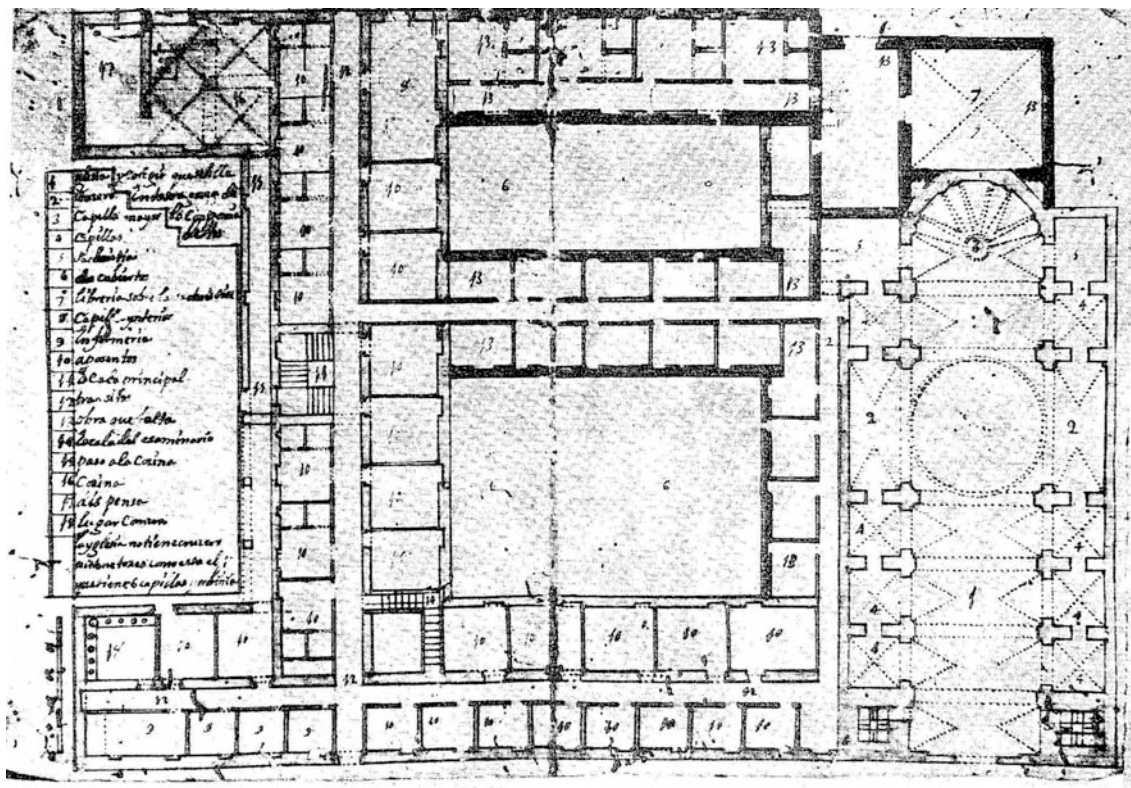


Fig. 1. Planta del noviciado de Tarragona atribuida al hermano Forcada (primera mitad del s. XVIII).

quarto comenzado para enfermería, de que avía necesidad».⁸ Este nuevo cuerpo de edificación puede distinguirse en el extremo inferior izquierdo del plano del s. XVIII con la presencia de la citada enfermería, además de cuatro aposentos y el lugar común.

Desgraciadamente, el proceso de construcción del conjunto se verá bruscamente interrumpido por la guerra de Cataluña. Sabemos que el conflicto causó graves daños en el edificio gracias al texto del *annua* del año 1661 que nos relata los esfuerzos llevados a cabo por la comunidad «en no pequeña cantidad, reparando las ruinas de su edificio».⁹

Podemos afirmar que en 1642, año de inicio de la contienda, habían empezado las obras de la iglesia mientras que la construcción de los sucesivos cuerpos de edificación había delimitado el espacio correspondiente al patio principal o claustro, lo que nos permite también asegurar que se habría ejecutado el ala donde se encontraba la escalera principal. El contenido del *annua* nos aporta esta información a la

vez que nos describe el, por otra parte desolador, panorama exponiendo que:

[...] toda la ciudad, arrabales y barrios vecinos era un hospital lamentable, toda una tristísima imagen de la muerte. Esto fuera dentro de casa teníamos a manos llenas esta cosecha espiritual. Retiraron el tren de la artillería en la rambla delante nuestra casa, aloxáronse los carreteros en la yglesia que se va edificando, y en el claustro. Los corredores y aposentos baxos eran una enfermería, socorriase a los enfermos no solo en lo espiritual sino en lo corporal con algunas medicinas.

La narración nos permite afirmar, como hemos indicado anteriormente, que se habría iniciado la fábrica de la nueva «yglesia que se va edificando» en la que se adopta una arcaica planta uninave con testero plano y capillas comunicantes entre contrafuertes (fig. 2).¹⁰

Aunque efectuado durante la contienda militar, la posterior continuación de las obras se verá favorecida por el legado realizado en el año 1648:

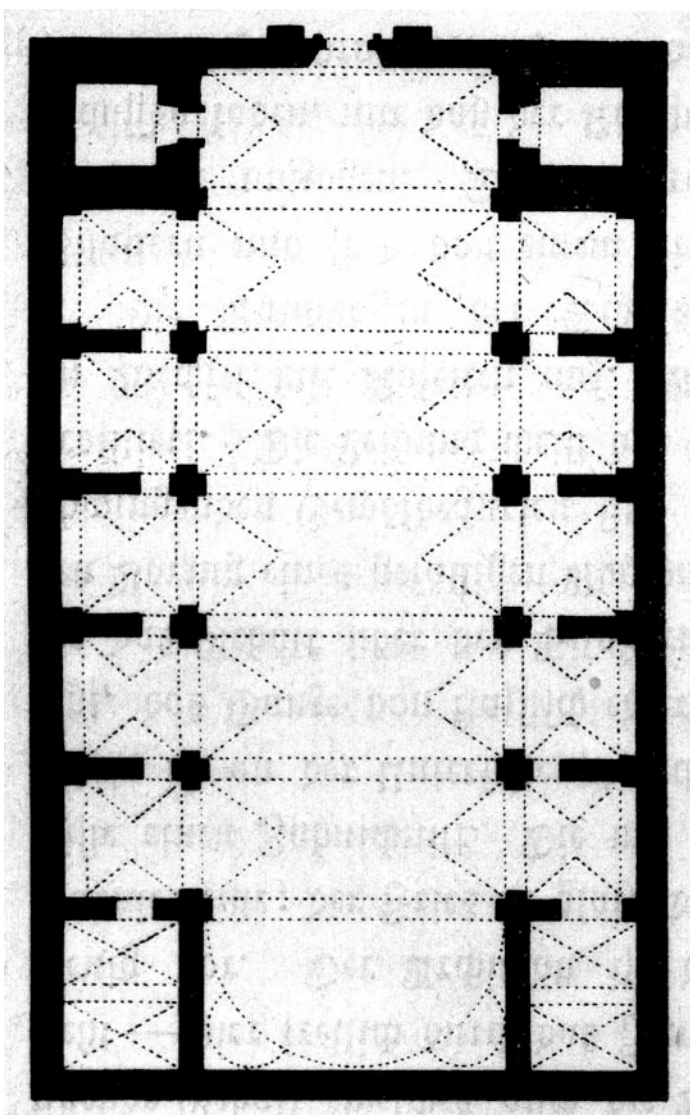


Fig. 2. Planta de la iglesia del noviciado de Tarragona (Braun).

[...] de la hazienda de nuestro bienhechor insigne Don Onofre de Morell, por muerte de su mujer Doña Catarina de Morell, que era usufructuaria de dicha hazienda mientras biviessse: dexó esta señora quanto tenía a esta casa, absolviéndola de un legado de tres mil ducados le havíamos de dar, y dexándonos sus ropas, y joyas.¹¹

El contenido del *annua* de 1661 nos confirma que la construcción del noviciado estaba considerablemente avanzada ya que vuelve a hacer referencia al patio o claustro que puede apreciarse en la planta del s. XVIII. En este momento debe haberse llevado a cabo la ejecución del ala correspondiente a la portería, que se ha «luzido, y enladrillado, junto con el claustro», haciendo probablemente referencia a la ejecución de un zócalo de azulejería cerámica. Para estas obras se cuenta con la aportación económica del «señor Arçobispo de limosna trescientos reales, para ayuda de cassa».

Podemos también asegurar que en el mismo año las obras de la nueva iglesia deben encontrarse bastante avanzadas, ya que el texto del *annua* nos relata que «la obra de la iglesia nueva se ha proseguido, cubriendo con tejado la mitad della, de la qual ha resultado una muy hermosa galería», lo que nos indica que en este momento debe haberse llevado a cabo la ejecución de las tribunas. Al año siguiente la construcción de la iglesia estará prácticamente finalizada, ya que el *annua* nos describe un estado de los trabajos a punto de concluir, con la nave del templo «en estado de cubrirse en pocas semanas, y lo estuviera ya, sin los excesivos fríos, y inclemencias del tiempo no lo impidieran, y la mayor dificultad en cobrar sus rentas». En este momento debe haberse llevado a cabo la ejecución de la fachada con el rosetón y la coronación de las torres campanario, para la que debió resultar decisiva la colaboración del «cabildo prestándonos las maquinas de arquitectura, para subir a poca costa las piedras grandes a lo alto de los campanarios de nuestra iglesia nueva».

En el año 1692 se lleva a cabo la labra del altar mayor, desgraciadamente desaparecido junto con el resto del patrimonio mueble en el momento en que la iglesia es desacralizada.¹² Nada sabemos de este retablo, destinado a sustituir el altar mayor del primer templo, ejecutado en el año 1637 y posteriormente trasladado a la cabecera de la nueva iglesia, en el momento en que se acaba su construcción.¹³ La cubrición de la nave de la iglesia permitirá también empezar a trabajar en el revestimiento de esgrafiado de la nave y bóvedas ya en el s. XVIII. Este revoco, bien conservado en la actualidad, será ejecutado a partir del año 1723 de la mano del hermano Miguel Sesé, quien había trabajado previamente como dorador en los colegios de La Seu d'Urgell y Zaragoza. Existen noticias de la presencia del hermano Sesé en la comunidad del colegio de Tarragona desde el año 1717. Sabemos que en 1723 empieza a trabajar en el revoco del interior del templo, en ese momento aún sin ornamentar, trabajos a los que renunciará voluntariamente en el año 1734 debido a su avanzada edad, falleciendo el 28 de julio de 1740. De manera simultánea, dirige la construcción de la portada de la iglesia de los años 1726 a 1730, aunque en los catálogos de la orden aparecerá únicamente mencionado como artífice de la decoración (*artifex pro ornati templi*). Se trata, en todo caso, de la última intervención de importancia llevada a cabo en el conjunto, que permite además dar por finalizadas las obras de la iglesia.¹⁴

Finalmente, la construcción del noviciado quedará interrumpida bruscamente por la expulsión de los jesuitas, llevada a cabo en el año 1767. Todos los religiosos expulsados de los colegios de la provincia aragonesa embarcaron rumbo al exilio desde el puerto de Tarragona, convirtiendo el edificio en alojamiento provisional de los padres durante unos pocos días. En este momento, algunas

partes del noviciado se encontraban inacabadas, con numerosas dependencias aún en construcción. Esta circunstancia provoca que los aposentos existentes no sean suficientes para albergar a los numerosos regulares procedentes de toda la provincia, alojados muchos de ellos en el coro y tribunas de la iglesia. El antiguo noviciado desaparecerá finalmente transformado en cuartel, mientras que la iglesia continuará su historia habilitada como parroquia castrense hasta nuestros días, bajo la advocación de San Agustín.¹⁵

Una iglesia jesuita en Tarragona

A pesar del papel jugado por sus fundaciones en el desarrollo de la planta jesuítica, el recurso a la tradición medieval conserva una cierta vigencia en la provincia aragonesa de la Compañía de Jesús



Fig. 3. Testero y coro de la iglesia de San Agustín de Tarragona, hacia 1910 (Braun).

durante el s. XVII. De esta manera, en la construcción de la iglesia del noviciado de Tarragona se adopta una planta uninave sin crucero, con testero plano, cubierta con bóveda de cañón con lunetos, similar a la adoptada poco tiempo después en la iglesia del Colegio de Belén de Barcelona (1680-1732), en este caso con cabecera circular. En los templos de Tarragona y Barcelona las capillas son comunicantes, lo que supone una evolución con respecto a las arcaicas capillas entre contrafuertes de la iglesia de San Carlos de Zaragoza y la iglesia del Colegio de Montesión de Palma de Mallorca, ambas del siglo anterior. El modelo conserva su vigencia entrado el s. XVIII, en la construcción de las iglesias de la Santa Cueva de Manresa y del colegio jesuita de Ontinyent, esta última con una arcaica cabecera poligonal. El alzado de la nave, articulado por clásicas pilas-tras, presenta un segundo nivel con tribunas bíforas, ele-

mento habitual en numerosas iglesias de la provincia aragonesa como los templos de Zaragoza, Tarazona, Calatayud, Segorbe o Graus. Estas tribunas se encontraban presentes en todas las iglesias jesuitas de la provincia, ya que la doble condición de los templos (iglesia para el colegio, casa profesa o noviciado, y lugar de culto para la comunidad de los fieles) hacía casi indispensable su presencia para acoger a los religiosos, quedando la nave reservada al público. Junto a las tribunas destinadas a los asistentes, situadas sobre las capillas laterales o abiertas al presbiterio, muchos templos como el de Tarragona disponían de coro, reservado a los músicos y al órgano y situado a los pies sobre el primer tramo de la nave (fig. 3).

El presbiterio, abovedado por una llamativa venera (fig. 4), quedaba inscrito dentro de un rectángulo, rodeado en este caso por dos estancias de perfil también rectangular. En todo caso, la cabecera de las iglesias jesuitas debía ser lo suficientemente ancha para ubicar el altar mayor con la adecuada visibilidad, a la vez que

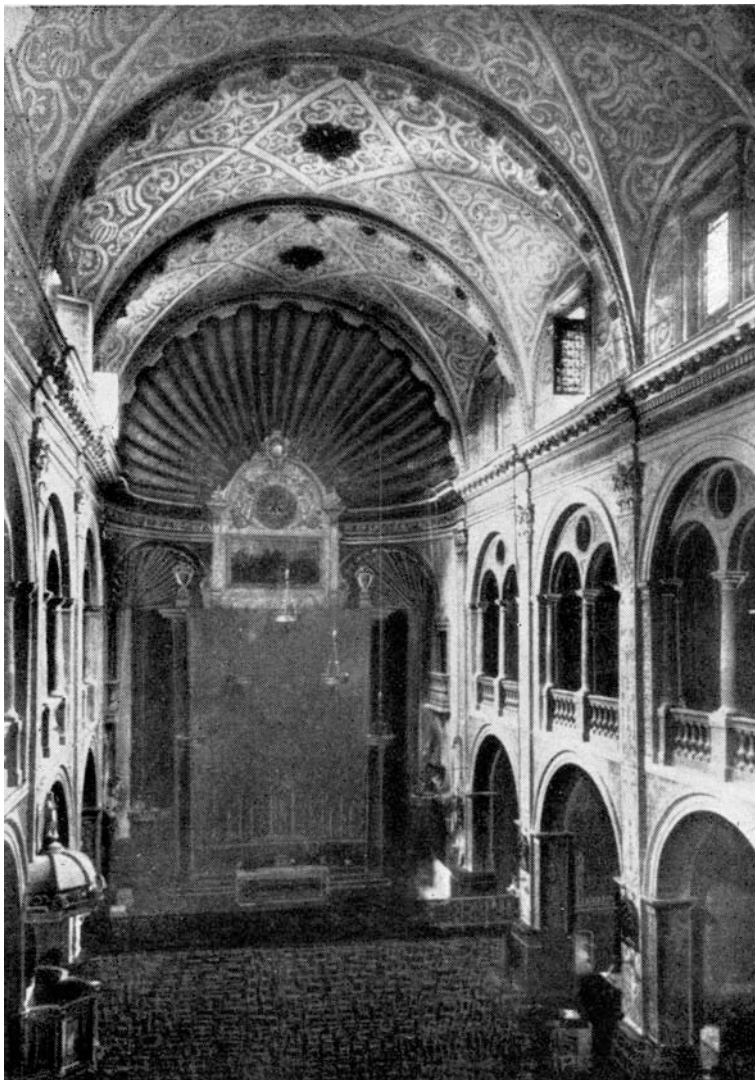


Fig. 4. Cabecera y altar mayor de la iglesia de San Agustín de Tarragona, hacia 1910 (Braun).

tener una profundidad suficiente para situar las tribunas laterales a la misma cota que los locales de vivienda de la comunidad. Habitualmente, el altar mayor estaba flanqueado por dos espacios, generalmente de planta cuadrada o rectangular, situados en el nivel inferior de las tribunas.¹⁶ La solución más repetida era colocar estas dos piezas flanqueando un presbiterio rectangular, resultando una cabecera con perfil similar. Por otra parte, estas piezas podían adoptar formas distintas en torno a presbiterios no rectangulares, frecuentes en diversos templos de la provincia pastoral aragonesa.

En contra de lo esperado, el diseño adoptado en la fachada no corresponde al arquetipo de fachada con volutas pergaminaadas utilizado en la iglesia “madre” del Gesù, introducido de manera progresiva en los templos jesuitas españoles. Utilizado de manera simplifi-

cada en las colegiales de Villagarcía de Campos y Segovia durante el s. XVI, el esquema se consolida en las fachadas de las iglesias de los colegios de Alcalá de Henares, Monforte de Lemos o Bilbao ya en el s. XVII. Sin embargo, a pesar de la trascendencia del arquetipo de fachada contrareformista o *vignolesca*, muchas iglesias jesuitas españolas permanecen ajenas a este modelo. Un importante conjunto de templos de la provincia aragonesa, entre los que se incluye nuestra iglesia, adoptan la disposición de fachada heredada del gótico mediterráneo con imafronte liso y vano para iluminación sobre la portada.¹⁷ Este arcaico esquema se utiliza tanto en iglesias de planta medievalizante (colegial de Montesión en Palma, San Carlos en Zaragoza, iglesia del Colegio de Belén en Barcelona, iglesia del colegio de Ontinyent o la propia iglesia de San Agustín)¹⁸ como en iglesias que adoptan la contrareformista (casa profesa de Valencia, colegiales de Alagón y Graus).¹⁹

Curiosamente, la fachada de la iglesia de San Agustín constituye una destacada excepción ya que presenta dos campanarios con un planteamiento más propio de destacados templos de la provincia castellana, como las iglesias de la casa profesa de Toledo, el Colegio Imperial de Madrid o el Colegio Real de Salamanca. Este planteamiento, sin embargo, queda prácticamente inédito en las iglesias jesuitas de la provincia de Aragón donde lo habitual era la presencia de un único campanario (casa profesa de Valencia, Ontinyent, Alagón, Calatayud o Manresa) o incluso la ausencia del mismo.

Como hemos mencionado anteriormente, el frente de la nave y los muros de las capillas, así como las bóvedas de nave central y capillas, están revestidos con esgrafiados. Esta ornamentación estaba presente en destacados templos de la provincia, como el templo del colegio de Segorbe o la desaparecida iglesia de la casa profesa de Valencia. Braun citaba como referencias la iglesia de la Purísima de Tortosa, así como curiosamente la más lejana iglesia de San Esteban en Valencia, a la vez que afirmaba que se podía encontrar la misma decoración en otras iglesias catalanas.²⁰ En este sentido, a partir del primer tercio del siglo XVII, la sobriedad que había caracterizado a las construcciones de la Compañía empieza a dar paso a una mayor experimentación y aparato decorativo, dentro de la teatralidad del gusto barroco. La llegada al generalato de Paolo Oliva en 1664 había supuesto una nueva etapa en la normativa referida a las iglesias. De este modo, se realiza una nueva interpretación de las prescripciones de la primera Congregación General, recogidas en el Decreto *De Ratione Aedificiorum*, con la conclusión de que los conocidos preceptos de austeridad y solidez habían sido previstos exclusivamente para los edificios de residencia y escuelas. Esta puntualización suponía, por tanto, una mayor libertad proyectual y decorativa en templos y capillas, que caracteriza gran parte de la producción arquitectónica jesuita a partir de la segunda mitad del s. XVIII,²¹ como muestran el gran aparato ornamental de la iglesia del noviciado de Tarragona, así como los revocos de otros templos de la provincia, como la iglesia de San Carlos Borromeo en Zaragoza, la iglesia del Colegio de Montesión de Palma de Mallorca o el templo del Colegio de Belén de Barcelona.

La planta del hermano Forcada: un desconocido plano del s. XVIII

Los noviciados eran edificios de un tamaño similar a los colegios dado el importante número de vocaciones que debían acoger. Su traza general era similar a la de casas profesas y residencias, estructurada alrededor de un patio en torno al que se disponen las estancias de carácter privado, como el refectorio o los aposentos. Al igual que los colegios, podían presentar un cuerpo de edifi-

cios “comunes” recayente al huerto o jardín, así como disponer de un pequeño templo abierto a los fieles, disponiendo los novicios de los oratorios interiores. Por su carácter de aislamiento solían ubicarse en poblaciones apartadas como Villagarcía de Campos, Villarejo de Fuentes o Torrent, aunque también se localizaban en grandes ciudades como Madrid, Tarragona o Sevilla.

El estudio de la historia de la fundación tarraconense concluye presentando un desconocido plano publicado en 1955 por el padre Guillermo Furlong y nunca antes aplicado a un estudio sobre el noviciado de Tarragona. Este diseño, probablemente del s. XVIII, formaba parte de un conjunto de planos de colegios españoles que se encontraban en ese momento en el archivo del colegio de la Inmaculada en Santa Fe (Argentina), incluyendo un gran número de sedes de la provincia aragonesa entre las que figura, curiosamente, el noviciado de Tarragona como única de las fundaciones catalanas.

Se trataba de una de las plantas que el hermano coadjutor Antonio Forcada llevó a América en el año 1744, quien había tomado parte en la construcción de numerosos colegios de la provincia aragonesa. El hecho de que estos diseños estuvieran en su poder ha propiciado la repetida atribución al hermano jesuita de las trazas de estas fundaciones, aunque este último punto es cuanto menos discutible, al menos en el caso del noviciado de Tarragona, ya que Forcada nunca formó parte de esta comunidad.²² En un principio, podría pensarse que el diseño debía ser anterior al inicio de la construcción de la iglesia, puesto que se aprecian divergencias con la traza finalmente ejecutada que por lógica no existirían si el diseño se hubiera realizado posteriormente. Sin embargo, en la planta se hace referencia a la parte inacabada, a la vez que se menciona el cambio de trazado llevado a cabo en la iglesia, afirmando que «la yglesia no tiene cruzero» y que además «tiene 6 capillas». De esta manera, el crucero cupulado se sustituye por un tramo recto mientras que en vez de la arcaica cabecera poligonal presente en los diseños se construye una cabecera rectangular abovedada por una clásica venera. En el esquema se puede apreciar también la crujía de fachada con las escaleras en la base de los dos campanarios finalmente construidos a fines del s. XVII. Por otra parte, y como hemos mencionado anteriormente, la leyenda del plano nos permite asegurar que antes de la expulsión el edificio se encuentra sin terminar, ya que hay una serie de dependencias rotuladas como «obra que falta». Esta parte inacabada incluía la sacristía y librería anexas a la cabecera de la iglesia, así como dos crujías de aposentos sin ejecutar que debían cerrar un segundo claustro. En toda las *annuas* se ha hablado únicamente de un patio o claustro, lo que nos confirma que nunca llega a cerrarse el segundo patio apreciable en la parte superior del diseño.

NOTES

1. A. ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, Vol. I, Madrid, Administración de Razón y Fe, 1902-1925, p. 276, 462.
2. *Ibid.*, Vol. III, p. 41-43.
3. J. BRAUN, *Spaniens alte Jesuitenkirchen. Ein Beitrag zur Geschichte der nachmittelalterlichen kirchlichen Architektur in Spanien*, Freiburg im Breisgau, Herdersche, 1913, p. 618. Esta monografía, escrita por el padre jesuita alemán Joseph Braun constituye la publicación de referencia para el estudio de la arquitectura de la Compañía en las provincias españolas. En ella, la iglesia de Tarragona merece un lugar destacado incluyendo la presencia de dos interesantes fotografías de principios del s. XX.
4. ARV. *Annua* de la Casa de Probación de Tarragona del año 1597. Las sucesivas cartas *annuas* a las que iremos haciendo referencia se encuentran depositadas en los fondos del Archivo del Reino de Valencia (ARV), Clero, Legajo 90, Caja 200. La estructura de la Compañía de Jesús se basaba en un importante aparato de correspondencia que facilitaba que los superiores fueran informados periódicamente de los trabajos realizados en un tiempo determinado, donde destacan las *cartas annuas* escritas por los colegios al Padre General de Roma, informes de carácter anual en los que se detallan todos los hechos relevantes acaecidos en la fundación en el transcurso de un año.
5. *Id.*
6. *Id.*
7. Este plano del noviciado de Tarragona, al que haremos posteriormente referencia, ha pasado tradicionalmente desapercibido para la historiografía local. G. FURLONG, “Algunos planos de Iglesias y Colegios de la Compañía de Jesús en España”, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, n° 55 (1959), p. 205-208.
8. ARV. *Annua* de la Casa de Probación de Tarragona del año 1637. Vegeu n. 4.
9. *Id.*
10. *Id.*
11. *Id.*
12. J. BRAUN, *Spaniens...*, *op. cit.*, p. 128-129.
13. El *annua* del año 1637 hace referencia a la ejecución de este altar, afirmando que «hazesse un retablo para la capilla mayor, no menos necesario». ARV. *Annua* de la Casa de Probación de Tarragona del año 1637. Vegeu n. 4.
14. J. BRAUN, *Spaniens...*, *op. cit.*, p. 129.
15. C. MARTÍNEZ TORNERO, “Origen y destino del noviciado jesuita de Tarragona, donde se formó Requeno”, en A. ASTORGANO, *Vicente Requeno (1743-1811). Jesuita y restaurador del mundo grecolatino*, p. 91-100.
16. P. MOISY, *Les églises des jésuites de l'ancienne assistance de France*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, p. 322-323.
17. Remite al esquema de fachada habitual en el gótico mediterráneo con testero liso, portada y óculo para iluminación de la nave situado a los pies.
18. Las fachadas de las iglesias de San Carlos de Zaragoza y San Agustín de Tarragona se construyen durante el s. XVII, mientras que las de los templos de los colegios de Belén y Ontinyent se construirán tras la conclusión de las iglesias en el s. XVIII.
19. En estas tres iglesias la fachada se construye durante el s. XVIII.
20. J. BRAUN, *Spaniens...*, *op. cit.*, p. 131.
21. A. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, *La arquitectura de los jesuitas*, Madrid, Edilupa, 2002, p. 30-31.
22. B. BOLOQUI LARRAYA, “Artistas relacionados con Calatayud según el Archivo General de los jesuitas en Roma. Datos documentales del siglo XVIII”, *Actas del IV encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, 1997, p. 327-328.